

Sánchez prevé hablar con Delcy Rodríguez y los opositores para «ayudar en la transición»

El presidente del Gobierno asegura que España no se callará ante la acción «ilegal» de Trump para hacerse con la riqueza de Venezuela

ANDER AZPIROZ

MADRID. No solo los estrechos vínculos históricos y económicos con Venezuela guían la estrategia del Gobierno y han llevado a Pedro Sánchez a autoproclamarse como líder de la respuesta internacional a la intervención estadounidense: el Ejecutivo quiere aprovechar la oportunidad para obtener rédito ante el PP, principalmente por la estrategia de Donald Trump de mantener en el poder a la chavista Delcy Rodríguez. Sánchez defendió ayer sin cortapisas la posición de España respecto a la intervención estadounidense. «Como país no podemos aceptar la violación de la carta de Naciones Unidas», señaló el jefe del Ejecutivo tras participar en la cumbre sobre Ucrania que se celebró en París. «La acción militar —añadió en sus primeras declaraciones tras el ataque— es a todas luces ilegal y su objetivo es apropiarse de los recursos naturales de otro país».

El presidente se comprometió además a que «el Gobierno no se callará aunque pueda molestar a alguno». Estas palabras fueron toda una declaración de intenciones frente a Trump y la posibilidad de que Estados Unidos adopte represalias. El jefe del Ejecutivo adelantó que contactará con Delcy Rodríguez a la vez que prosigue el diálogo con la oposición y, en concreto, con Edmundo Gon-



Sánchez, momentos antes de la rueda de prensa de ayer en París. AFP

zález. A través de estos contactos se ofreció a «mediar» para la convocatoria de unas elecciones libres y «ayudar en la transición».

José Manuel Albares ya había puesto el lunes en valor el rol que pretende jugar España en esta crisis. Tras reconocer que la condena de los socios de la Unión Europea pecó de falta de contundencia, el ministro de Exteriores se felicitó de que los dos primeros párrafos del comunicado conjunto, los más duros con Trump, llevaran «el sello» español. Tam-

bién en el plano europeo, Sánchez rubricó junto a los mandatarios de Francia, Reino Unido, Italia, Polonia y Alemania un manifiesto de apoyo a la soberanía danesa sobre Groenlandia. Otro frente en el que Madrid ha decidido dar la batalla en la ONU, de nuevo humillada ante la acción unilateral de una superpotencia. En la reunión extraordinaria del Consejo de Seguridad, España solicitó la palabra, pese a no contar con un asiento entre la decena de países con presencia no perma-

nente. El embajador español, Héctor Gómez, fue tajante: «La fuerza jamás trae democracia».

España también ha movido ficha en América Latina al condenar la intervención, esta vez sí en

Exteriores ya ha movido ficha en Europa, Naciones Unidas y América Latina contra la intervención

términos muy duros, junto a Brasil, Chile, México, Colombia y Uruguay.

Confusión en la derecha

Mientras el Gobierno presume de su firmeza ante Washington, la oposición se debate sobre su apoyo incondicional a un Trump que, contra pronóstico, ha vetado a la premio Nobel de la Paz María Corina Machado. Los populares, que nunca han ocultado su hostilidad hacia el chavismo, daban por hecho que el candidato presidencial, Edmundo González, y Machado recibirían el encargo de pilotar la transición. No obstante, el mandatario estadounidense, que reconoce estar más preocupado por explotar las reservas petroleras venezolanas que por su democracia, ha optado por una figura de continuidad como la vicepresidenta Delcy Rodríguez. La decisión dejó estupefacto al PP. El propio Alberto Núñez Feijóo tuvo que salir al paso y defender que «las dictaduras no se derrocan a medias».

El Gobierno se ha topado sin buscarlo con un flanco por el que atacar al PP. Ya lo hizo con Gaza cuando resaltó las discrepancias dentro de la formación conservadora a cuenta de los crímenes de guerra del ejército de Israel y las sanciones a Tel Aviv. De momento, Albares ya ha retado a Feijóo a criticar sin ambages al presidente estadounidense.

Tampoco Vox se ha librado de sus contradicciones. Santiago Abascal hace gala de su admiración política y personal hacia Trump. No obstante, Machado fue una de las dirigentes internacionales que participó el pasado septiembre en el acto que organizó Vox en Madrid para ensalzar el auge mundial de las fuerzas de extrema derecha. Ahora, Vox evita decantarse entre el que consideran un modelo de presidente y el respaldo a una líder de la oposición a la que en el pasado ha catalogado de heroína de la libertad.

El Ejecutivo se fija la liberación de presos españoles como primer objetivo ante la nueva presidenta

España quiere abordar cuanto antes la reconstrucción de la relación bilateral con Caracas

A. AZPIROZ

MADRID. España pretende abordar de forma urgente las relaciones con la nueva Venezuela. Tras años de tiras y aflojas diplomáticas entre Madrid y Caracas, el Gobierno de Pedro Sánchez aspira ahora a una normalización que permita abordar temas cruciales para los intereses de ambos países.

El ministro José Manuel Albares aplazó los primeros contactos a después de la toma de posesión de Delcy Rodríguez, un trámite que se oficializó el lunes. El primer asunto a tratar es la liberación de presos políticos españoles, una petición que ya se ha trasladado al nuevo gobierno del país caribeño.

En las cárceles venezolanas cumplen condena o se encuentran a la espera de juicio decenas de ciudadanos extranjeros, entre ellos 14 con nacionalidad española, según los datos que maneja el Ministerio de Asuntos Exteriores. De algunos de ellos se desconoce su paradero

y su estado de salud. Es el caso de los dos turistas vascos que fueron arrestados por espionaje y terrorismo tan solo días después de que el Gobierno de Sánchez concediese asilo político al candidato opositor Edmundo González.

España confía en que su fir-

En el país caribeño hay 14 nacionales reclusos y de algunos se desconoce su paradero y su estado de salud

me condena a la intervención estadounidense sea recompensada por Delcy Rodríguez. No obstante, la liberación de los españoles debe sortear obstáculos que van más allá de la buena sintonía que pueda surgir con la nueva presidenta. Primero porque algunos representantes del ala más reaccionaria del chavismo, como Diosdado Cabello, mantienen su influencia pese al derrocamiento de Maduro. En segundo lugar figura el desdén de Donald Trump por la suerte

El desdén de Trump y la pervivencia de figuras reaccionarias del chavismo dificulta las excarcelaciones

que corran los presos. Cuestionado sobre la situación de los opositores encarcelados de forma arbitraria, el presidente estadounidense afirmó que su gestión de Venezuela se centrará en la reconstrucción de la capacidad productiva del país. «Todavía no hemos llegado a eso», añadió tras ser insistido sobre los presos del chavismo.

La liberación de los ciudadanos españoles es el primer paso en el largo camino que deberá recorrer la diplomacia española para reconstruir los lazos históricos y económicos que mantenía con Venezuela. Eso sí, cualquier avance en ese sentido deberá ir acompañado del beneplácito de las autoridades estadounidenses, que no admitirán ninguna distracción que amenace su perspectiva de negocio en el país recién tutelado.